

Os envío un esquema ampliado congruente con las tesis que he defendido en el último ítem. La tesis temporal que he mantenido ha sido diferenciar diacronía de temporalidad. Y una vez hecho, las he articulado con sincronía y simultaneidad.

Por lo que me indican, no es fácil de leer. Es lógico, ya que nunca se había hecho en ninguna disciplina esta nítida separación. La justifico-resumo: cuando Saussure define el lenguaje como la Lengua más el Habla, hace una ligera expulsión y trampa. La expulsión es que deja fuera del lenguaje la función de lo escrito. Es decir, no dice "la lengua más la función del habla más la función de lo escrito". Lo escrito queda como una simple transposición de lo hablado mediante un código, ortográfico.

Para la lengua establece dos ejes, sincrónico o paradigmático, y diacrónico. Este segundo, por ser de la Lengua, no es temporal, es un eje simplemente que indica órdenes sintagmáticos. O dicho de otra manera, leyes a respetar cuando se efectúen agrupamientos de los signos. Naturalmente este eje es el que debe empalmar con el del Habla, ya que ésta ordena, pero no sólo es así. La igualdad diacronía y temporalidad es lo que lleva a la confusión que impide situar bien el discurso o tipo de discurso de la pragmática. Cuando sobre todo Benveniste aborda la lingüística del Habla, calca mucho los ejes y los términos de la lengua, aunque debe crear otro término, que denomina "el

discurso". Por ejemplo, el sintagma de la lengua se convierte en oración en el habla. No queda claro qué es el discurso. Es cuando nosotros, siguiendo a Lacan pero dando un paso más, proponemos para la función del Habla dos ejes: diacrónico y temporal. El diacrónico es la lógica de lo que se dice, el tipo de discurso que se establece (por ejemplo, sobre la moda, o político), y lo temporal es la enunciación. Tenemos así que lenguaje es, ahora, la lengua (sincrónica y diacrónica) más el Habla (diacrónica y temporal). Empalman por la diacronía.

Ahora bien, si no aceptamos la tesis de lenguaje igual a la lengua más el habla (y la escritura en su caso) y partimos de que existe LaLengua y dos funciones, Habla y Escritura, con sus diacronías, podremos definir el lenguaje mucho mejor.

¿Qué es un lenguaje? Un lenguaje es algo obtenido de LaLengua cuando ésta trata mediante el Habla o la escritura, o ambas, de un real exterior a esa lengua. Estamos en la semántica potente. Es decir, gracias a que se habla y se escribe se construye un lenguaje sobre un real, el lenguaje de una disciplina. Es el ejemplo del lenguaje de la matemática, que Lacan nos recuerda que se obtiene de su discurso. Fíjense si es importante situar bien el discurso en el Habla y en lo escrito en su caso. Por eso, si no se conoce el discurso en el que se está, el lenguaje que se ha construido no se capta. Esta tesis es

consistente con la de Lacan de que el lenguaje (como lingüística) es una elucubración sobre LaLengua. Pero hay que entenderlo bien, esta elucubración es el caso particular en el caso en que la Lengua habla o trata de sí misma, la lingüística. La tesis general es que cualquier lenguaje es una elucubración sobre algo. Esto es lo que bastante torpemente abordó la filosofía del lenguaje mediante el recurso lingüístico del metalenguaje.

Repetimos, es al operar una lengua sobre algo mediante un discurso (con el Habla y la escritura) cuando produce un lenguaje. Tesis que nos encaja de momento de perillas con la tesis de que el Inconsciente, cuando aborda lo real o lo que sea, lo hace “como un lenguaje” por estar el des-ser habitando la lengua. Lo que nos plantea es ¿desde qué discurso crea su lenguaje? Ahí es cuando empieza la *finezza* que algunos franceses, que dominan el lenguaje analítico desde su discurso, no han captado en absoluto. Ya que en el caso del psicoanálisis este discurso genérico es el que empalma con el discurso que incluye al sujeto y al objeto. O dicho de otra manera, el discurso concreto está controlado en parte por el discurso (pragmática del hablante).

Ahora, si resulta hay que tratar algo extra-lingüístico, necesitamos una función de más, que no viene con LaLengua, para articular ese lenguaje y lo real. Lo he denominado el paso semántico (no el del sentido). Y, claro está, hay que hacerlo sin el recurso al

metalenguaje. En nuestro caso más emblemático esa función es la función fálica. "La represión del Falo hace que el Inconsciente esté estructurado como un lenguaje": blanco y en botella. Si no hay falo o sustituto es un lenguaje también, diremos ahora, pero sin paso semántico. Más claro, os propongo un pequeño retoque que presenta cuatro casos posibles:

a) Si el sujeto hablante está en un discurso efectúa un lenguaje que si además está la función fálica tiene capacidad semántica (denotativa, *of course*). Es el caso clásico del neurótico y el perverso habitual.

b) Si sólo está en un discurso pero no en la función fálica efectúa un lenguaje también, pero sin capacidad semántica (denotativa) quedando al arbitrio del sentido. Los asperger y los parafrénicos son ejemplos muy claros. Lo cual podríamos decir que les deja, más que con un lenguaje, con una "lengua propia". Ya que no es un verdadero lenguaje por no denotar. Es el caso de matemáticos psicóticos: crean lenguaje pero no denotan y brotan.

c) Si no tiene discurso alguno no se construye un lenguaje. En el caso de disponer de algo que haga de función denotativa (fálica no), denota sin lenguaje, con la lengua en

directo. Son los que creen que el saber sobre algo está en lo real de la lengua. Religiosos y algunos psicoanalistas caen en esto.

d) Ni discurso ni función denotativa, son las grandes psicosis en las que La lengua habla en ellos.

Ahora podemos pasar al decir. Introducir el decir es introducir la función de la escritura en el Habla. Nos referimos a la segunda y tercera escritura en nuestras elucubraciones. La que pasa del significante al significado y de éste a lo real. Para no ser un calco (como la ortografía), o lo que es lo mismo, no funcionar como un metalenguaje, aparecen dos operaciones en esa 'denotación': *ruissellement* y *ravisement* entre significante y significado, y otra más, *raviner*, entre significado y real. De no estar esta función de lo escrito así trabajada y estar como un simple código ortográfico de La lengua, la escritura de paso del S/s sería isomórfica más o menos y por tanto preparada para la operación metalingüística.

El mejor ejemplo de una escritura obtenida como lenguaje desde un discurso es de nuevo la matemática pero también tenemos las lenguas asiáticas, que son trabajadas por la escritura cuando se aplican a sí mismas sin meterse en el metalenguaje (como los

accidentales). Ellos poética y nosotros ciencia, dicho muy simplemente y seguramente erróneamente por simplista.

Evidentemente la función aplica en otros aspectos del aparato que ya hemos visto.

Así Lacan se aclara y la clínica de los Inconscientes empieza a ser menos oscura.

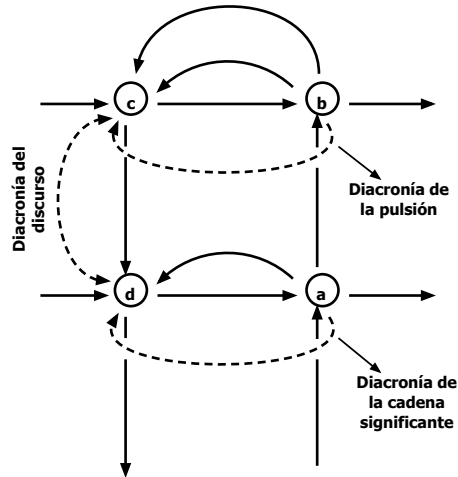
Repaso de las diacronías en juego:

- a) la de La lengua (para el sentido o parte del sentido)
- b) la de la cadena significante (gráficos de la carta robada)
- c) la de la pulsión
- b) la del discurso del habla y la del de la escritura ligando las dos cadenas anteriores

Un saludo

C.B.

Esquema tridimensional del decir



a y b puntos de sincronía, c y d puntos de simultaneidad. Las flechas continuas son: de izquierda a derecha, temporales; de derecha a izquierda, operaciones de sustitución.

Las líneas discontinuas son las diacronías añadidas en un plano perpendicular al dibujo; no son los cortocircuitos imaginarios.

DISCURSO (referencias):

(*Diccionario de Lingüística Moderna*, Enrique Alcaraz. Ed. Ariel)

¡Qué pobreza el termino discurso!

(*Diccionario de Lingüística*. Jean Dubois, Ed. Alianza)

Se capta mucho mejor el déficit y la solución que aportamos.

Estimad@s,

En el mail anterior he indicado la inclusión del término “discurso” en el Habla y en la pragmática sin diferenciarlos. En el Habla en general es un tipo de discurso según de qué signos se trate. Así lo define Roland Barthes. Por contra, en nuestra ‘pragmática’ son los cuatro discursos porque de lo que se trata es de quién habla.

Por otra parte recomiendo que releen *L'étourdit*, ya que en él están indicadas la mayoría de las cuestiones que desarrollo. En particular el paso de los discursos a la semántica, como la denominación yo, o a la significación fálica si es posible. Todo hecho a base de topología. En particular la página 485-487 (francés) donde resume sus tesis.

Saludos

C.B.

Estimad@s,

Mientras releía el seminario ...*Ou pire* intentando pensar el tiempo y el Uno me he encontrado esta perla: 19 de abril (a mitad de la lección)

“No se trata en el discurso analítico de un discurso científico, sino de un discurso del que la ciencia nos procure el material, lo que es muy distinto”. Blanco y en botella.

Saludos

C.B.

Estimad@s,

He subido a la página web del seminario un esquema-resumen sobre el tiempo para ayuda.

<http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%203%201/esquema%20para%20el%20tiempo.pdf>

C.B.

Estimad@s,

Hace ya tiempo indiqué en el seminario, a raíz de la cuantificación, que era hora de dar el salto a la lógica fuzzy (difusa) para situar mejor la cuantificación, pero sobre todo para articular la relación significante-letra en todos sus aspectos. La cuestión quedó pendiente debido a que tuve que abordar el tiempo para entender mejor el manejo de estas cuestiones por el Inconsciente. No dejó de producir cierto empuje, que no prisa, el hecho

de que empezasen a debatirse por estos mundos de dios (o mejor plantearse, ya que en nuestro campo no hay posibilidad de debatir debido a que no hay una palabra dada para hacerlo, (y las transferencias lo suplen) conceptos de Inconsciente.

Como sabéis, para abordar este tema, yo voy por otro camino más lacaniano, creo, y sobre todo mucho más freudiano. Así que me puse a releer los últimos capítulos o lecciones del seminario ...*Ou pire*.

Gracias a que estamos ya en la función de lo escrito y no en el Habla (donde la resistencia psicoanalítica se sitúa ahora -me refiero a la de los psicoanalistas, que vuelve invertida en lo social-estatal), Lacan aborda con seriedad lo real mediante el paso al 1 y todos sus diferentes registros y niveles. Lo hace como acercamiento a lo real pero desde lo simbólico. Con lo escrito, con el material lógico-matemático de su época, puede definitivamente separar existencia y ser, que en Descartes funciona como equivalente y Aristóteles articula. Del significante al Uno y de éste al elemento. No es fácil seguir sus razonamientos, en parte por desconocer la referencia, que tampoco es fácil de leer, y en parte porque Lacan salta de un nivel al otro: de la verdad a la diferencia con la repetición, de los conjuntos a la lógica, de ésta a la teoría de conjuntos... Lo hace además un poco confusamente y con el típico deambular de las personas mayores mezclando cosas

heterogéneas incluso de su actualidad. Pero nos abre una pista magnífica, tal como Freud lo hizo al final, que en *Encore* quedará mucho más clara: la diferencia de la letra en el álgebra y en los conjuntos, lo que le permitirá explicar el objeto como una letra y siendo la seña del sujeto.

Lo que sí deja claro es la diferencia entre el UNO y el rasgo unario. Por eso lo denomina uniano. Todo gira en la imposibilidad de una escritura y lo que se escribe en su lugar. Busca una escritura simbólica que responda como imposibilidad a la falla en lo real que impone una imposibilidad de escritura, no de Habla, de xRy desde lo real a lo simbólico. De hecho hace lo mismo que con la falta en el Otro. Un déficit en este caso, \mathbb{A} , es abordado mediante una imposibilidad escrita $S(\mathbb{A})$. Ahora la bipartición de los sexos (supongo que usa bipartición porque es el término médico al uso, aunque de paso no hay tercer sexo) va a ser trabajada mediante la imposibilidad del 2. *D'eux* es el término que condensa el sentido de dos y ellos. Ahora hay que separar con cuidado la imposibilidad de que el UNO implique como verdadero el dos y que no se pueda escribir el dos. Esto es un problema muy serio que Lacan no aborda, ya que sí parece poderse escribir pero no validar en la construcción del número. Construir no es contar, como el intuicionismo dejó claro. Intenten leerlo, la traducción de Gerardo Arenas es buena en las

partes que he leído, y vean cómo ante esta imposibilidad aparece lo contingente (función fálica) para lo semántico, el goce y también el discurso como constituyente.

Ser y existencia, al ser negados, no lo son por la misma negación. Esto es lo que Lacan aporta con sus dos negaciones distintas y que la lógica modal simbólica alética o existencial asimila.

Pero lo que vamos a intentar con la lógica fuzzy es obtener no sólo más cuantores de la función fálica. Vamos a intentar articular más funciones contingentes que puedan suplir a xRy que no se escribe. En la lógica habitual sólo hay un predicado semántico, si queremos llamarlo así, el predicado o la función verdad, pero en la lógica fuzzy podemos semánticamente plantear tantos como queramos. Saltamos, pues, a infinitos significantes contingentes, no Unos necesarios, que puedan establecer distintas funciones más o menos precarias del reparto del goce. Y además cuantificadas *modalmente* ("cercas lingüísticas", las denominan ellos) cuantas veces necesitemos. Esto es fundamental para las personalidades psicóticas y su Inconsciente. Acabamos así con Faló sí o no, o con Faló sí pero no función fálica. Esto último quizá lo deberemos usar sólo en un tipo clínico. Incluso nos abre la posibilidad de trabajar los neuróticos débiles o los narciróticos y actuaróticos o demás tipos que planteamos en su momento en una anticipación.

Dicho de otra manera, el estallido de los padres del nombre, la ampliación al sinthoma en general, comporta que se pueda inyectar¹, en el Otro, un estallido de nombres del padre distintos. Con el que se escriba se establecerá, si es el caso, un Inconsciente como un tipo de lenguaje (¿siempre?) inyectado para hacer de función semántica, por eso he hecho todo el recorrido que he hecho explicando lo que es una función semántica, que permita denotar al goce y el punto de imposibilidad de alcanzar, denotando, lo real. Algunas no lo conseguirán y dejarán al sujeto al peor de los arbitrios de las hipérbolas.

Además, y esto es básico, esta lógica nos permitirá, como decía más arriba, articular el significante y el espacio de goce de las letras, ya que es una lógica que diferencia dos funciones, la propiamente lógica o variable lingüística y una función de apoyo de medición compuesta por alguna variable numérica. Por ejemplo, si usamos el predicado contingente “joven” (que en nuestro caso podría ser uno de los nombres propios del sujeto ya que con ellos hacen muchas veces la semántica las personalidades) en vez de “verdadero” (la verdad no la manejan igual las personalidades, de ahí que su política

¹ No siempre será una metáfora.

siempre sea una de ciencia ficción y si se les deja realizarla acabe en un desastre), podemos cuantificarla así:

- a) muy joven
- b) bastante joven
- c) más o menos joven
- d) joven
- e) poco joven
- f) no joven
- g) bastante viejo
- h) viejo

Primero capten que hay dos negaciones (no confundir con las de existencia y ser): el no-joven y el antónimo viejo. Es decir no-hombre y mujer por ejemplo sin caer en las trampas que Lacan denuncia en ...*Ou pire*. De forma que no son complementarias, de ahí que entre no-hombre y mujer puede estar nuestro objetito @.

Como decía, ¿cómo valoramos la pertenencia de un individuo a uno de esos cuantificadores? Pues mediante la variable numérica de su edad en años. Con el dato de

22 años, por ejemplo, hay que tener una función que sitúe bajo qué cuantificador cae o se sitúa. En nuestro caso bajo joven. Si tiene 45 años caería bajo más o menos joven. Lo fundamental es que esta función es arbitraria u opinable, dependiendo de la experiencia del sujeto, lo que nos mantiene dentro de una subjetividad radical.

Ahora bien, nosotros no medimos ni numerificamos; ¿cuál es entonces la variable que suple esta medición numérica? Pues la letra como contabilizadora de goce. Letra incluida en el significante de entrada, pero también la que se le escapa. De ahí que el significante sin fonematizar por Lalengua sea inmanejable en esa contabilidad y hace creer que es lo real (el maldito Inconsciente real). Por eso nos interesa la topología de la teoría de conjuntos (letras) y no la topología de números. En esto Lacan no da vueltas ni se pierde ni delira en absoluto. Es de una precisión total. Por eso recurrió al libro que os indiqué de Kuratowski. Ahora necesitamos recordar que una cosa es la topología del significante en las cadenas y otra la topología de las letras para el espacio del goce. Esto ya lo he dicho un montón de veces. Esta topología permite establecer las letras-objeto y, para recubrir el espacio del goce que la letra del significante contabiliza, pasar de los recubrimientos infinitos a uno finito, el de los objetos @. Hasta aquí nos lleva la lógica fuzzy, ni consistente ni completa. Nos falta ahora articularla con nuestro imposible, y articular las letras de contabilidad con el plus de goce.

Entonces hay que ver cómo la función semántica a la que aludíamos más arriba, la que provendrá no de lo necesario sino de lo contingente, ahí donde encuentra una dificultad con la bipartición (para nuestras dos posiciones de goce), articula si puede esa letra plus con las de contabilidad y además se abre hacia la incompletud, no tanto como indeterminación (que es la segunda negación del todo en el caso de la función fálica) sino como pueda y en cada tipo de Inconsciente (según su nombre del padre si lo hay). En algunos casos no podrá.

Para terminar, recuerdo que con esta lógica se construye una teoría de la posibilidad (no modal) distinta de la de la probabilidad. Otra manera de trabajar, quizá, la respuesta del sujeto tras lo contingente.

Veremos. De fácil esto no tiene nada pero es una magnífica aventura aunque algo pesada a "nuestra juventud". Seguramente no podremos tener éxito, pero confiamos en que nuestros fallos sean productivos.

Nota. He explicado lo más sencillamente que he podido lo fuzzy; hace 12 años que lo trabajé y ahora sé cómo usar este material, que nombran de sentido por nuestras

conferencias los esnobs (*pour être à la page*). Mirad internet y si deseáis bibliografía me la pedís.

Saludos y bienvenidos de nuevo.

C.B.

Estimad@s,

He decidido ir echando una mano para la lectura de ...*Ou pire*.

Lo primero que conviene trabajar es el asunto de la existencia en matemáticas. El intuicionismo tuvo el acierto de hacer ver que en el cálculo significativo con letras podían aparecer las condiciones que debía cumplir una variable o una solución de unas ecuaciones, pero que eso no aseguraba que existiese número o función que la cumpliese. También dijeron que por decir (enunciar) que dado el conjunto de los elementos que cumplen tal propiedad (enunciación) no se tiene existencias en ese conjunto porque puede estar vacío. Es decir no existir ningún elemento. Dicho de otra manera, el enunciar puede ser vacío frente a un cierto real. Por eso Lacan se pasa a lo

escrito para asegurar la relación a lo real, y el decir en relación a un cierto real, dejando de momento de lado el sentido de la enunciación (tan querido actualmente con lo de Lalengua). De lo contrario es como la política, cada uno dice su majadería vacía de existencia pero llena de sentido. El síntoma actual. Había, pues, que construir dicho conjunto, demostrar su existencia, o lo que es lo mismo, encontrar el algoritmo de construcción o de encontrarlos (un paso más es el axioma de elección pero lo dejo por ahora). Es lo que se denomina "teorema de existencia".

Si además se quiere que esa existencia sea única se denomina "demostrar la unicidad" (único). Imagínense que con una definición pudiesen aparecer muchos conjuntos distintos que la cumplen. Un cristo, como decimos por aquí. En el caso del psicoanálisis y sobre todo en las psicosis severas algo de esto se da. El ejemplo más conocido es el conjunto de los caballos con un cuerno en la frente (unicornios): es vacío, pero en el cine o la literatura (otra moda de los psicoanalistas ahora) el sentido da mucho de sí. Por ejemplo, la justicia social es del mismo tipo de conjunto y sentido. Por eso Lacan insiste en el caso de la histérica, en la función del goce, en el "al menos uno". La histérica es como Dios y Lot. Sólo que en este caso a Lot lo excluía porque quería otro "al menos un hombre justo". Lot ocupaba el lugar del -1. Y su mujer no podía existir, *la femme n'existe pas*, y por eso se refugia siempre en el objeto del falso ser (la otra vía). Lo

de convertirse en estatua de sal bajo la mirada del Otro al poner en marcha la propia pulsión escópica no deja de hacerme pensar en las fibromiálgicas de cierta severidad que no son histéricas en general. Si lo fuesen se pondría más en juego la inexistencia del sujeto y aparecería la convulsión o el desmayo (sujeto dividido); por contra, la personalidad afectiva no puede hacerlo por la existencia y lo hace por el ser. Apostar por el ser es muy complicado y tiene serias consecuencias.

Lacan, para anclar al significante con lo real (y salir del deliro de sentido) busca el UNO y lo hace funcionar nada más y nada menos que como el significante de la inexistencia (decir y escrito). Para mantenerse a nivel del significante dice "hay del Uno" y no dice "existe el Uno". La existencia dependerá de él, separada radicalmente del ser. Esto es un poco circular, pero no hay jerarquía de conceptos en los límites.

En las matemáticas formalistas ya se habían dado cuenta del tema con los sistemas de ecuaciones que tienen un solución, pero luego no existe ninguna función que la cumpla. El abordaje lógico de este tema se ha hecho mediante la discusión de si el cuantificador existe por el hecho de ser dicho, ya implica existencia, y se concluye que no. Lacan lo dice de otra manera mucho más práctica: no por negar el todo (universal con más precisión) existe el elemento que lo hace verdad. No por decir no-todos los platos son

blancos aseguramos que existe un plato negro (particular). Pero por contra en su no-todo las cosas son mucho más complicadas. Al contrario, dice, **si se puede afirmar la existencia entonces el no-todo se produce**. ¡Qué bonita lectura del mito edípico de Freud!: “sólo si existe el denominado padre (una función ahora) hay diferencia de sexos”.

La seguimos.

C.B.

Estimad@s,

Seguimos con el material. Lacan, tras abordar la cuestión de existencia, aborda el paso de lo real a lo simbólico. Cómo es “nuestro acontecimiento”. No le queda más remedio que recurrir a la lógica más potente de su tiempo, la lógica modal. Los acontecimientos son: necesarios, contingentes, posibles e imposibles.

Pero ahora Lacan no partirá, como Aristóteles y la ciencia en general, de lo necesario. Capten el doble sentido, es necesario que ocurra y por tanto es necesariamente verdad.

¿Ven los dos niveles? Es necesario que ocurra (lo real) y es necesariamente verdad la proposición que lo afirma (lo simbólico). Este paralelismo es el que ha dominado todo el discurso del conocimiento y ha abocado en la ciencia. Su culmen es la isomorfía. Ahora Lacan va a decir que nada de nada se sostiene así.

Tenemos la negación y entonces Lacan parte de lo imposible para nuestra tesis: no xRy . Es, pues, una tesis indecible², nivel simbólico, pero como el acto de decir es nuestro acontecimiento, a la vez es lo que más tarde definirá como "nya". Porque no ocurre en lo real (falla). En sustitución lo que se escribirá es "no poder" (no dice aún no poder escribir). Fíjense cómo mediante la función de lo escrito reescribe la lógica modal de otra manera para que sea ciencia de lo real. El verbo poder no parece escogido de momento al tuntún. Mediante la negación aparece lo necesario: "no poder no". Una manera de indicar que es mediante la negación como lo real accede a lo simbólico (tesis de siempre en él y encajable con las de Freud).

² No confundir con indecible: no se puede decidir si es verdadera o no. Indecible es que no puede decirse desde la teoría axiomática.

Ahora es cuando dice que lo contingente y lo posible no encajan bien. Pueden leer mi trabajo, ya vetusto, en el que lo desarrollé hasta la saciedad para instruirme:

<http://www.carlosbermejo.net/ensayos/real%20y%20sexuacion.pdf>

Lo posible es "poder no" y Aristóteles diría que lo contingente es "poder no o poder sí". Lacan dice que no y aquí hace una cabriola.

Pero primero avancemos un poco; Lacan nunca va a aceptar "poder sí". Mas tarde, al añadir el predicado escribir, quedaría así:

Imposible : no poder ... escribir

Necesario: no poder no ... escribir

Posible: poder no ... escribir

Contingente: poder escribir

La cabriola es sacar el asunto de la probabilidad, y comentar lo caduco y lo improbable sin explicaciones. Pero la cabriola para no cerrar la lógica modal alética va a ser aplicar el predicado poder a sí mismo. ¡Esto es hacer metalenguaje! Así que ojito aquí, y dice que

lo que encontraríamos si hiciéramos el recorrido en sentido contrario sería “poder no poder” y lo define como la **impotencia**. Aquí recupera un término de los discursos en los que utiliza tanto imposibilidad como impotencia. A mi juicio sustituye el metalenguaje por el discurso: éste hace las veces de aquél. Se entiende ahora algo mejor por qué en los discursos lo imposible va por la vía horizontal de representación -entre los significantes 1 y 2, el dos imposible que hemos comentado- y la impotencia va por la vía de la representación vertical -entre 1 y el sujeto dividido o entre 2 y el objeto.

La impotencia siempre como nachträglich en lo diacrónico del discurso tras la imposibilidad como avance. Imposibilidad e impotencia, por ser términos que aplican a las representaciones sólo aparecen uno en cada discurso, pues los términos algebraicos de la otra representación están encima o debajo de la barra, lo que impide las flechas.

“Poder no poder...” es lo más subjetivo que Lacan aporta de nuevo a la lógica modal. Lo hace porque necesita meter el no-todo en la modal existencial y tiene que prepararse primero en lo alético. La impotencia es una figura del universo de la falta ya en la subjetividad.

De paso aclaramos, una vez más, su tesis de que forcluir es de lo que ya es existente, luego escrito. Por eso hemos postulado que una cosa es la psicosis por forclusión y otra la que nunca tuvo la existencia para ser forcluida.

Si no puede darse así lo contingente (poder), Lacan lo modificará un poco mediante el añadido del tiempo. "Cesa de no escribirse".

No olviden que es gracias al discurso que gira con los otros frente a la falla en lo real. "Poder no poder" se trasformará en "se puede no escribir" pero se escribe el Fallo. Es la castración la que debe introducir el poder no poder, sin ella simplemente no se puede aunque primero parezca que sí se puede (cuando los analizantes están a punto de mejorar = recaída). Es cristalino en las personalidades afectivas, cómo pasan de dar contra lo imposible a la impotencia más radical sin poder subjetivizar.

En la neurosis también se escucha. Uno debe poder no poder, pero desde lo que implica un discurso. En las instituciones lo mismo, cuando no se puede "poder no poder" se da el paso al frente (secta) o al lado (dedicarse a hablar de otra cosa).

Ahora el tiempo. Pero un tiempo anterior al de la cadena, un tiempo aún prototemporal. No es el tiempo de la diacronía del discurso, por eso es tan complicado articularlos. Cambiemos "poder no" por "cesa". O "cesa de no" por "poder".

Imposible: no cesa de no

Necesario: no cesa de

Posible: cesa de

Contingente: cesa de no

Ahora se oponen dos a dos y los dos pares perfectamente. Es una lógica consistente, creo, pero no completa.

Saludos

C.B.

Estimad@s,

Un añadido a la cuestión de la impotencia. Lacan define “poder no poder” como lo que conjuga lo improbable con “lo que puede ocurrir”. Lo que puede ocurrir es lo posible. Es una manera curiosa de salirse de la cuadratura del círculo que lo devolvería, tal como dice, a lo imposible. Que lo contingente en lógica modal incluya a lo posible (ya que lo contingente es “es posible que sí o es posible que no”) justamente impide la cuadratura perfecta, tal como Lacan la plantea, y tal como os he recordado en el mail anterior.

De hecho, este forzamiento de Aristóteles que impide la simetría perfecta de los cuatro modos (adverbios en el fondo vistos desde la gramática) se hace para mantener la consistencia, pero sobre todo la completud. En psicoanálisis, en tanto estamos en el universo de la falta, la completud es la que debe hacerse caer por sistema.

La completud, ya lo recordaremos, en lo modal existencial de la función fálica (o la que sea) que se escribe primero alécticamente contingentemente (si no se escribe ya no hay nada que hacer y no habrá función semántica) se pierde porque el no-del-todo es indeterminada, no se sabe si es verdadera o falsa³. Pero en lo modal alético Lacaniano se rompe, al separar radicalmente lo posible de lo contingente. Si “es posible que sí y que

³ Un indecidible.

no" se cierra, es biunívoco o cumple el principio del *tertio excluso*. Cuando Lacan define la negación frente a lo real, negar el significante al comienzo de su obra, ya aclara que la negación del significante, en tanto es negación de la negación (que es el propio significante) no es la cosa.

Por eso al plantear cómo lo real se presenta como verdadero en lo simbólico (esto es básico, y no cómo lo simbólico es verdadero en lo real, la ciencia) acude al intuicionismo. Ha construido la alternativa al empirismo de la ciencia para el discurso analítico. En el intuicionismo, aunque sea como ciencia de lo simbólico, el principio del *tertio excluso* no se cumple. No-No-S no es S. Pero ojo, S y No-S no pueden ser verdad a la vez. Esto sería perder la consistencia y entonces todo puede ser dicho como verdadero. De ser así no habría ningún real en juego siguiendo las tesis de Lacan. Contra esto se levantó con indignación, contra el destierro del principio de no-contradicción en el psicoanálisis con la coartada de Freud de que el Inconsciente no conoce la contradicción. Pero dijo, y añadimos y remachamos nosotros, que la función semántica sí que lo mantiene. En Freud es en el Edipo donde está la no-contradicción.

Abandonar el *tertio excluso*, además de perdernos para siempre en la clínica confundiendo los diagnósticos, nos envía al basurero de la historia. En ese momento

parece que para Lacan (tal como hace su lógica Vappereau con un parámetro y que yo desarrollé en su momento frente a la cara de embobados de mis colegas), lo que estaba entre el significante y su negación era el objeto @.

<http://www.carlosbermejo.net/ensayos/libroa5.pdf>

Nunca lo dijo pero lo parecía. Ahora, con lo modal, separando la negación de la existencia de la negación de la propiedad, se puede separar el objeto @ de lo real en tanto imposible. Dos negaciones de distinto tipo son necesarias ahí. La que niega la existencia (vía significante) y la que niega la propiedad (y que envía al falso ser).

Esto lo hace encajar mucho mejor con lo que hemos comentado del discurso y la nueva figura de la impotencia. Lo imposible queda del lado de lo real a lo simbólico y la impotencia más del lado del aparato, la inexistencia y el ser del sujeto.

Aprovecho para recordar que se necesita la topología para hacer las extensiones de esta lógica. Y lo fundamental es definir la ex-sistencia de un registro a otro.

Saludos

C.B.

Estimad@s,

Vamos a hacer un poco de repaso de clínica para entender mejor a qué responde la rigorización comentada. Desde el comienzo el discurso psicoanalítico hizo estallar dos presupuestos de la psicología filosófica. La existencia de un signo del sujeto que uniese un significante de existencia con la denotación de un ser. Éste estallaba en tópicos diversas. El Inconsciente es un aparato sin sujeto, un saber sin sujeto si quieren decirlo así, y en el que el sujeto no consigue alcanzar nunca ninguna existencia.

Por eso Lacan recurre a la teoría del significante y no a la del signo. De ahí que deba encontrar primero unas representaciones, como sujeto y como ser (des-ser del significante, dijo al principio, y falso ser vía objeto).

Y además debe integrarlas en una estructura fantasmática más una realidad sexual. Añadiendo que debe darse un nombre, que no es lo mismo que una existencia, y debe darse un suplente del ser, que por eso es falso, y una identidad sexual. Si además

tenemos en cuenta las dos posiciones de goce sexuado, cuando están, tenemos que además de no existir nunca como sujetos, tampoco existe un significante de La mujer, ni el del hombre, aunque se asimile con el significante fálico de forma bien problemática, como vio Freud al decir que todo lo fálico parecía masculino. O que por tanto la libido era masculina u homosexual. Tema nunca bien resuelto ni por Lacan. Algo hemos añadido nosotros, pero... Los déficits que esto acarrea aparecen en la clínica continuamente:

a) En la neurosis, sobre todo en niños. Los que deben llamar continuamente la atención. Los que deben siempre estar presentes bajo la mirada materna, de ahí que la pulsión sea "hacerse...". Una pulsión construida ya es una búsqueda fallida de existir y tener un ser. Son los niños que, si su madre habla con otra persona, inmediatamente interrumpen, y si la madre deja de hacerlo no le hacen ya ni caso.

Muchas veces la cuestión se resuelve con un fantasma de la línea de hacerse pegar para asegurar la existencia del sujeto y ofrecerle un falso ser. En el obsesivo la inexistencia es suplida por su frenesí con el significante fálico y el falso ser por el objeto anal.

Por contra, su inexistencia como hombre (pertenece o no al conjunto) se plasma en una duda continua, la procrastinación y el postergamiento de los actos, incluso de acciones menores. Ya sabemos que, justamente porque no hay existencia ni ser, sólo el acto analítico (en el que sujeto dividido y objeto se identifican) puede hacer las veces temporalmente. El acto potente de ser padre suele estar seriamente inhibido con la frase de moda “yo no lo descarto”, frase que queda fija en la dialéctica temporal. No hay prisa. En el caso histérico, es la provocación y queja continua, que a veces culmina en un fantasma. No aparece tanto por la vía del sujeto dividido sino en el refugio del falso ser. La histérica se ofrece como objeto al Otro. El gran cambio de los semblantes y la moralidad, desde los nuevos discursos más tolerantes, pero que no dejan de encubrir lo mismo, es que ahora no protege su inexistencia vía la represión de los actos sexuales, sino que a la inversa cortocircuita su relación al partenaire acudiendo a la sexualidad. Este cambio se presentó muy bien en una película *Más fuerte que el odio* de Mark Hammond, Sean Connery y Meg Ryan. Era la histérica moderna.

En la fobia, la inexistencia es vivida a tope. El sujeto está siempre a punto de desvanecerse y el objeto no le recupera, como en la histeria, dándole un falso ser, ya que no hay un fantasma bien establecido. Sólo dispone de la pulsión. No es que se desvanezca como desmayo o convulsión, es que se desvanece literalmente y vive y revive

una especie de muerte del sujeto si llega al ataque de pánico. El fóbico se recupera por el objeto fálico. La semi-muerte del sujeto nos la cuentan así: "creía que me moría" en el ataque de pánico. Pero se recupera en precario y siempre suele decir que es "nada", o mejor dicho, su ser a veces parece ser la angustia, aunque no es sin objeto.

En las homosexualidades hay que ver cada caso según la estructura, pero los momentos de inexistencia suelen ser taponados con angustia sexual y su correspondiente búsqueda de una relación rápida. En otros casos apuestan por el amor, pero sobre el ser o falso ser no deja de ser llamativo su tendencia a decir que todos son homosexuales. Es como si ese posicionamiento (los homosexuales se han de reconocer explícitamente como homo y los héteros no), que lleva a veces tiempo, ayudase a (y es clínicamente manifiesto que los apacigua) darse ese falso ser.

En lo social, no deja de llamarnos la atención cómo la presión para hacer inexistir al psicoanálisis está llevando o empujando a muchos colegas a hacerse presentes en campos muy diversos de forma algo atolondrada. Como me decía una seminarista, hay mucha desesperación y angustia, y yo añadiría que susto. Algunos buscaron ya hace 10 años la existencia mediante el recurso de los títulos profesionales y otros lo están buscando por el ser... revolucionarios, rebeldes, avanzados, etc. Y se apuntan a todo tipo

de actividades en un ya casi frenesí. Nunca pensé que fuese casual la fascinación que les produjo hace unos años los trabajos sobre los campos nazis donde los sujetos pasaron por el forzamiento más cruel a no existir y donde fueron recuperados por el falso ser de ser útiles como fuerza de trabajo y como pura carne para usar su pelo o lo que fuese, como los animales. Me llamó la atención porque parecían encontrar algo nuevo cuando estos testimonios, más allá del horror que como humanos nos provoca, no dejaban de ser ejemplos de la teoría obtenida del discurso analítico.

O dicho de otro modo, es desde un discurso como el individuo se da un falso ser y una identidad precaria sustitutiva de la inexistencia como sujeto. Darse un nombre y un ser sexuado es el psicoanálisis en resumido.

b) En las personalidades psicóticas la cosa es más grave. Hay un desencuentro entre la inexistencia del sujeto y su falso ser. No van articuladas, o mejor dicho, van articuladas de otra manera en consonancia a la precariedad el nudo. En las personalidades esquizofrénicas, el sujeto que no ha podido darse un nombre a menos que sea propio (directo como un signo) está atrapado en la búsqueda de un significante que lo pueda representar. Esto lo trabajo más abajo. Como no están bien anclados en un discurso, pero el sujeto tampoco ha muerto definitivamente como en las psicosis, es como si estuviesen

siempre al borde de que eso ocurriese. Lo explican muy bien con sus dificultades de dirigirse al Otro, representado por algún grupo, incluso por una sola persona: “no sé qué decir”; “qué pensará de mí”; “es que se me escapan las ideas”. “Es que no hablo, lo mío no tiene valor, como no hago nada no sé de qué hablar”. Lo que se suele conocer como la rotura yoica. Pero en el fondo es el Habla padeciendo de las dificultades de no estar anclada en un discurso correctamente. Mientras que el ser no suele formar parte de sus preocupaciones ideativas, lo que no impide que les reaparezca en la realidad como mirada cuestionadora enigmática. Al revés que en el neurótico, no es un saber bajo el cual hay un objeto sino un objeto bajo el cual hay un saber enigmático. Saber al que no se tiene acceso, pues no hay discurso que gire correctamente, por eso el sentido padece.

Las personalidades afectivas, sobre todo mujeres, funcionan como si fuesen histéricas: continuamente su existencia está en entredicho, por eso intentan estar presentes en la consulta continuamente. Ni que decir en las o los pacientes límites, o en los momentos de límite en otras personalidades, llamando la atención continuamente con sus actos desesperados de llamada al Otro. Pero la diferencia con la histérica es que no se recuperan por el objeto. No encuentran, y eso que lo buscan con frenesí, el significante que las represente y sólo siguen una sucesión loca. Al final, en general el único punto

estable suele estar en la realidad sexual, "han sido abusadas" pero no están seguras. Es su falso Edipo "creen que un padre las gozó" pero no hay más modos existenciales. En cambio, el falso ser sí está en la realidad pero narcisística y las sostiene, pero con el precio de la clínica afectiva, ha caído en el cuerpo y las mantiene apáticas, gorda/os y arrastrándolo, o flacas y expulsándolo, según el tipo. Dicho de otra manera, el falso ser se va o hacia lo real o hacia lo imaginario, según el caso del tipo de personalidad.

En las personalidades comportamentales, la inexistencia vista como que "no son como no sé quién que actúa al modo de ideal" se sutura muchas veces con la droga, y el falso ser aparece como un dolor moral-físico severo e insoportable; ¿en qué registro está? Nuestro trabajo sobre la pianista no nos lo descubrió.

c) En las psicosis claras muere el sujeto, no como las personalidades que están siempre a punto de morir, y el esquizofrénico estalla en un enjambre de S_1 que no le representan y perseguido por su falso ser, mientras que el maníaco depresivo huye como loco de esa muerte o deslizándose por la cadena de S_1 o cae en el falso ser de la nada o la indignidad.

Vemos entonces que el significante por sí mismo no asegura la existencia. Por eso Lacan debe hacer todo el entramado que hemos ido planteando. El significante Uno es el significante de la inexistencia. Parece una contradicción pero no lo es. Es como signo que denota los conjuntos o todos los conjuntos de un solo elemento pero para hacer un signo debemos disponer de las tópicas denotativas correctamente establecidas. Si fuese como signo nos daría la existencia de ese conjunto y no necesitaríamos las operaciones de la identidad. Pero es que es como significante como nos interesa. Aquí viene el trabajo de Frege, o la lectura analítica del trabajo de Frege.

¿Con el significante debemos ser un elemento? Ésta es la pregunta. Pero ¿no decíamos que el significante no da existencia y produce el de-ser? Necesitamos que el significante abra la significancia de la nada.

Aquí viene el numero Cero. Frege dice, para asegurar una construcción lógica (desprendida del lenguaje en el fondo, por mucho que se lo saque de encima mediante el recurso a la función de lo escrito) que el cero es el conjunto de los elementos que no son iguales así mismo, la diferencia pura, luego es vacío. Fíjense de paso que se necesita la operación igualdad para esta definición, lo que nos indica que siempre las definiciones acaban siendo circulares por mucho que se desee que no. Esta es la clave, y el UNO (il y

a de L'Un) es el que denota a todos los conjuntos, los mete en la misma clase, que tienen un solo elemento. Pero esto es su denotación como signo. Si nos mantenemos al nivel del significante aparecen varios Unos distintos. El de la marca que hace el conjunto, vacío si es el caso, el rasgo unario. El Uno que cuenta en la repetición, que yo he llamado en ocasiones la variable contador. Y el Uno como significante UNO, uniano que sólo existe sobre un fondo de inexistencia que Lacan denomina la ex-sistencia (para los otros registros).

Pongamos ahora los números en sucesión (intento simplificar aunque deslizándome un poco). Si los ponemos en sucesión como puros significantes, haciendo cadena, y aplicamos la representación horizontal ligada a la repetición, el Uno representa al cero (a la inexistencia) para el siguiente. Visto así, el enjambre de S_1 no puede nunca representar al sujeto por muchos que haya, y por eso la clínica que más arriba comentábamos. Cuanto más significante sin copular con los del saber, más inexistencia. Por eso no la encuentran las patologías más arriba comentadas y por eso cuanto más hablan peor se ponen. Hay que dirigir la cura de otra manera nada fácil. Ya que no se trata de la metáfora delirante como solución; más bien deben hacer una operación precaria de identidad que no sabemos definir aún. Por eso debemos trabajar "sus Inconscientes y sus funciones semánticas contingentes".

De todos modos, antes que esa identidad precaria, debe y es estrictamente necesario (como los casos que han sido presentados en el ESPAI CLÍNICO PSICOANALÍTICO de Barcelona nos han enseñado), encontrar algún significante del saber, un S_2 , que les permita hacer una mínima copulación. Significante que suelen obtener tras una indicación del analista de los significantes de algún personaje o autor que leen o aportan en las sesiones. De modo que les sirva para operar desde ese discursito. La condición para poderlo hacer es que primero se establezca la situación analítica. Y lo haga no mediante la transferencia habitual, que ancla un sujeto dividido y por tanto en su estúpida existencia al saber (supuesto al analista posteriormente) sino mediante la suposición de un supuesto ser al analista.

Un sujeto supuesto ser, dicen algunos. Creemos que la cosa va así. Primero se encuentra un objeto del analista que toman por su ser verdadero de él, del analista, y luego le adjuntan un significante del saber, S_2 , a ese ser, ya no enigmático y sí accesible. Una vez tenemos a/S_2 , recuerden el discurso del analista, podrán articularse con $\$$ y que S_1 sea una producción nueva. Hacen, pues, un simulacro del discurso del analista. ¡Anda que no he recibido “interpretaciones” de estos sujetos en tratamiento o cuando te los encuentras en la calle, sean analizantes o profesionales! Las anorexias son fantásticas en eso, hasta tal punto que algunos justifican que sean ellas las que traten este tipo de

pacientes desde el lugar del analista por estar más preparadas. Por estos lares no acaban de captar que la mayoría son afectivas y no histéricas. Vamos, que es algo parecido al tutor de los alcohólicos. Tema nada despreciable y que nos indica la complejidad de captar lo que es el discurso analítico y en particular el del analista desde el cual lo que se hace es cultura. ¿De qué tipo si es un simulacro de este discurso?

Para responderse lean lo que se publica...

Es decir, no entran por el discurso del Maestro y el Universitario como los neuróticos, sino directamente por el del analista. Lo que hace que tengan, como suele decirse, una magnífica intuición sobre los demás. Ellos son los que podrán sostenerse ahí. Lo que no es nada tranquilizador por otra parte, porque nos explica por qué el psicoanálisis recupera tanta personalidad psicótica para sus filas.

¡Dios nos ampare!

Espero haber cumplido minimamente.

Saludos C.B.